

Entrevista Pública

Patricio Aylwin

El equipo de Res Publica tuvo la oportunidad de conversar con el ex presidente y conocer de primera fuente su experiencia en la política, sus recuerdos del Chile de antaño y sus visiones del futuro. Lee aquí un extracto de la entrevista a Patricio Aylwin Azócar.

Usted cuenta que conformó un grupo con Clodomiro Almeyda, llamado los "jóvenes patrioteros". ¿Cómo influyó ese grupo para analizar la realidad de Chile?

Teníamos un compromiso con Chile, sentíamos que éramos una generación de gente nueva que pertenecía a la clase media, que sus familias habían ido progresando y teníamos responsabilidades. Uno se sentía con un compromiso por Chile, el Chile del futuro. Un Chile que veíamos débil, pero que lo queríamos, y lo veíamos sobre todo muy segmentado socialmente: una clase alta muy "empirongotada", una clase media con varios estratos y un pueblo, o proletariado, o como quieran llamarlo -en ese tiempo todavía se hablaba de los rotos-, que vivían en muy precarias condiciones. Las poblaciones callampas en esa época tenían distintos nombres donde vivía la gente muy modesta, que vivía muy pobremente, que se mojaba en el invierno y que no tenía manera de protegerse del calor en el verano. Las divisiones sociales eran muy grandes en Chile, si uno compara el Chile en el que yo me crié con el Chile de hoy día, bueno han pasado más de 70 años, este país es otro. Hoy día, en ese sentido, Chile sigue siendo un país muy desigual, y el nivel de vida de la clase más alta es varias veces superior a la de la clase media y para qué decir de la gente más modesta, pero en ese entonces era mucho peor. Entonces el sentido de justicia lo lle-

vaba a uno a comprometerse por construir una sociedad más equitativa.

Hoy, una de las cosas que más se le critica a los jóvenes es que no participan de los procesos electorarios y en cambio sí son parte de muchas obras de voluntariado social. ¿Por qué se ha producido esta asimetría de la participación juvenil, mucha participación social pero escasa participación política?

Me preocupa y no tengo ni he hecho un análisis para ver cuáles son las causas. Yo creo que este fue un país tremendamente politizado a mediados del siglo pasado. Los gobiernos de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende interpretaron las tres grandes corrientes políticas en que este país estuvo dividido durante la segunda mitad del siglo XX. La derecha liberal conservadora, la democracia cristiana o socialdemocracia más democracia cristiana y el mundo de la izquierda socialista comunista, con participación también de la social demócrata radical. Creo que fueron tres gobiernos muy significativos de la realidad de Chile, de la realidad histórica humana de Chile, en ese período económico social. Ese proceso culminó con el golpe militar y los 18 años de dictadura encabezada por Pinochet. Paralelamente, durante ese período, en el



mundo se produjo un cambio sustancial porque el nazismo desapareció y terminó también por agotarse el comunismo. Por lo menos en Europa, salvo la URSS, el comunismo se vino abajo y la caída del Muro de Berlín fue el signo del derrumbe de los socialismos reales europeos fuera de Rusia, y el esquema a tres tercios prácticamente desapareció. Indudablemente que eso en la política chilena tuvo sus efectos, porque hizo posible lo que muchos habíamos ambicionado antes, pero que por las ideologías prevalecientes y por el cuadro mundial no fue posible. Un ejemplo es la alianza del socialismo con la democracia cristiana, habíamos sido adversarios, pero caído el Muro de Berlín el mundo socialista se desinfló, perdió su mundo más radical, concretamente el comunismo. Y eso significó que tuvo que pensar en buscar alianzas e hizo posible lo que yo llamé el "reencuentro de los demócratas", es decir, el encuentro del socialismo democrático con la democracia cristiana y con la socialdemocracia, así nació la Concertación de partidos por el No, para decirle no a Pinochet. Y después del triunfo del No se convirtió en la Concertación de Partidos por la Democracia que gobernó hasta el 2010.

A usted le tocó vivir el gobierno de la Unidad Popular y vio cómo la falta de acuerdos imposibilitó una salida más pacífica ¿Cómo influyó eso en su voluntad como Presidente de la República de lograr acuerdos para gobernar?

Bueno, es que los acuerdos se lograron antes de que yo llegara a la presidencia. Una de las cosas que hizo posible que yo llegara a la presidencia fue que la lucha contra la dictadura creó vínculos humanos e ideológicos muy fuertes, entre el mundo de la izquierda socialista democrática, la demo-

cracia cristiana y todos los que queríamos un país más democrático y más justo.

En ese momento el cuadro político chileno estaba tremendamente dividido, la dictadura en un principio suprimió los partidos políticos, pero con el tiempo se fueron formando y cuando llegamos al plebiscito creo que éramos 18 los partidos que formamos la Concertación de partidos por el No. En ese sentido, los que estábamos unidos y no teníamos fracciones éramos los demócratacristianos, y eso nos dio cierta ventaja cuando empezamos a reunirnos para enfrentar el plebiscito. Todos los dirigentes estuvieron de acuerdo en que yo fuera no el presidente pero sí, el "primus inter pares". Mi función era ser el relacionador, el coordinador. Yo presidía las sesiones, pero había entre nosotros una variedad de opiniones muy grande y con el tiempo nos fuimos reduciendo a lo que es la Concertación ahora, el mundo demócratacristiano, el mundo socialista dividido entre el PPD y el partido socialista, y el mundo socialdemócrata o radical.

Cuando asume la presidencia en el Estadio Nacional dice que éste será un gobierno que incluirá a civiles y militares, lo que provocó pifas en sectores del estadio y usted respondió diciendo: "Sí señores, sí compatriotas, civiles y militares, Chile es uno solo" ¿Cómo trató usted y su gobierno de manifestar esa unidad en una presidencia de transición?

En primer lugar, si uno piensa en la historia de este país, comparado con la mayor parte de los países de América Latina, este es un país que ha tenido una tradición histórica de bastante equilibrio. En los cuatro



decenios del siglo XIX, hasta el gobierno de Balmaceda, prácticamente no hubo conflictos. En el gobierno de Balmaceda se produce un choque muy fuerte, la guerra civil, el suicidio y el advenimiento del triunfo de los revolucionarios, el cambio de un sistema presidencial por uno parlamentario. Después, en el siglo XX, salvo las emergencias o las situaciones de crisis que hubo el año 25 y luego la caída de lo que se llamó República socialista y la caída del gobierno de don Juan Esteban Montero, alrededor de los años 35 o un poco después.

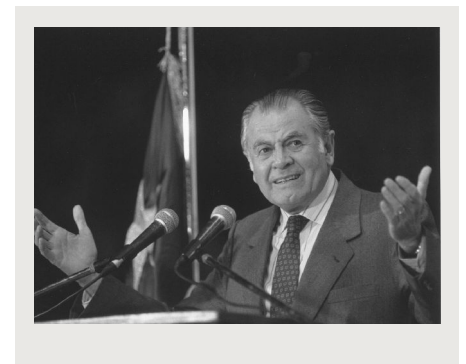
La verdad es que este país ha tenido históricamente bastante estabilidad y es una democracia que ha funcionado, democracia en distintos grados, indudablemente que la democracia del siglo XIX no es la del siglo XX y ésta no es la del siglo XXI, porque los países van evolucionando, los sistemas políticos se van perfeccionando y la participación va aumentando. En este momento pareciera que lo anterior no fuera cierto, algo está pasando que uno ve poco espíritu participativo de mucha gente y uno tendría que preguntarse por qué. En el fondo, tal vez, es signo de que no estamos tan mal, porque cuando estamos mal la gente empieza a protestar y a tomar decisiones, cuando la gente tiene posibilidades de vivir bien e ir subiendo, se olvida de la política y dice: bueno, yo aquí trabajando bien, voy a mejorar mi condición, voy a mejorar el nivel de mi casa, voy a tener mayores posibilidades, "la política para qué, que los caballeros se dediquen a pelear".

¿Cuál es el rol que tienen los jóvenes en la vida pública? y ¿Cuál es el rol que tienen los partidos políticos en promover la participación juvenil?

Yo diría que mirando las cosas ahora, estamos viviendo un período que considero de mucha flojera o apatía política. No hay mucho compromiso. Los líderes juveniles, no cuando yo era joven sino que cuando era ya dirigente importante del partido -había sido una o dos veces presidente del partido-, eran muchos de 18 ó 20 años, y con gran punch, peleadorcitos y elocuentes. No sé si era bueno o no, pero es un hecho que hoy día menos gente joven se compromete políticamente, tal vez porque las cosas están más tranquilas, porque hay menos ideologismos. Hay menos sueños de cambios, porque quizás todo está demasiado apenado y hay pocas posibilidades de cambios grandes, esto es un fenómeno mundial. La estabilidad política en Europa, en Asia, en América Latina, es bastante grande, y los países en los que hay inestabilidad, digamos Venezuela, lamentablemente el camino que ha tomado no es el camino que genere entusiasmos más allá de la propia Venezuela.

Hay una idea de que los jóvenes en política se toman los espacios y no los heredan, ¿Qué tan cierta es esta afirmación?

Yo creo que efectivamente es así. Mi época de juventud era una etapa ideológicamente convulsionada, el advenimiento del comunismo, del socialismo, los gobiernos de frente popular en el mundo, en España, en Francia, la guerra civil española, la guerra mundial, el nazismo, el fascismo, por otro lado la democracia, el socialismo, generaron un debate que trascendía las fronteras, era un debate universal. En ese debate los jóvenes solían ser más audaces que los viejos en tomar posiciones. Tomaban las más extremas de uno u otro lado. En estos no hay ninguna cosa así que nos ponga en tensión a todos.



China es lo que queda del comunismo y hoy día nadie le tiene miedo. Porque es un capitalismo de Estado en un régimen comunista, el comunismo es más una etiqueta. Indudablemente que tiene ciertas normas y ciertas orientaciones, ciertas ideologías, que difieren de las ideologías que predominan en el mundo occidental, pero no es la URSS, no está planteado el conflicto entre comunismo y capitalismo. China convive con el mundo capitalista, negocia, hace inversiones en países capitalistas y admite inversiones extranjeras en China, entonces el cuadro de conflicto ideológico pasa a segundo término.

¿Cuál es el valor –moral- que debe tener un buen gobernante? En el entendido de que para ser un buen gobernante hay que ser un buen hombre.

Sería muy pretencioso que yo le dijera las condiciones que tiene que tener una persona para ser Presidente de la República, yo diría desde luego que más que uno mismo, son los compatriotas, los conciudadanos los que aprecian las condiciones que ellos desean.

Creo, en primer lugar, que un hombre por regla general –y en nuestro país los presidentes han cumplido- tiene que ser una persona respetable, por su honestidad, por su seriedad y porque es creíble, y para ser creíble hay que tener buena conducta. Que lo que uno dice sea compatible con lo que uno hace, si un tipo se presenta como muy correcto y muy perfecto, y se le conocen pilluelos o incorrecciones, indudablemente que no tiene ninguna autoridad moral.

La primera autoridad que tiene que tener un Presidente de la República debe ser una autoridad moral, que la gente lo respete no sólo porque tiene un título, sino que porque lo considera una persona respetable, porque le cree, porque más allá de si lo encuentra el mejor o no, se puede confiar en él. En ese sentido, los presidentes que se han dado a través de la historia de este país han estado a la altura de los requisitos para ejercer el cargo. No hemos tenido personas dudosas del punto de vista ético, tal vez el más livianito ha sido Gabriel González Videla, era muy buen orador, pero su lealtad democrática llegaba hasta por ahí no más.



¿Quién es?

Patricio Aylwin Azócar tiene 93 años.

Pertenece a la Democracia Cristiana.

Presidente del Senado 1971-1972

Presidente de la República 1990-1994